

hallan sin motivo en el archivo
De la inquisicion de esta ciudad.

No puedo dar mi dictamen
sobre este objeto p.^o no hallarme
bastante informado de muchos
puntos q.^e pertenecen a la loca-
lidad. Sirva este extracto p.^o
guiar mis colegas en el juicio
q.^e haran con mucho mas acierto
q.^e yo. P.^o debo añadir que me
parece q.^e sus medios son muy
dificiles de lograr, y tambien q.^e
hay muy poco merito en su
invencion.

Presentada en la junta ordinaria de 9 de
1803 Noviembre;
Debio de llegar despues del miercoles 2.

C-42

V. Memorias

N. 3.2

†

Sancta rusticitas omnia palam habet.

7 Yo se oye en las conversaciones sino alabar á los Labradores: unos dicen que la vida rustica es la mas antigua, la mas noble, la mas quieta, y la mas oportuna para criarse los hombres robustos, buenos cristianos, é instruidos en su arte: otros afirman, que son los miradores de mas merito de los pueblos, y mas dignos de atencion: algunos defienden, que el hombre del campo es el mas util á sus semejantes, porque con todo su cuerpo y fuerza mantiene la máquina vital del mundo: bastantes confiesan,

que la Agricultura es el primero de los Artes, el mas seguro, y el mas provechoso; pero entre tantos Apoloistas ninguno se determina á examinar y publicar el estado de los Labradores del presente Reino, para que por el se conozca la buena ó mala disposicion á formarles robustos, buenos cristianos, é instruidos Labradores, que es el fin que propone la Real Sociedad Económica de Amigos del País en el Programa de premios del año ultimo de 1802, que tiene en abieto para el presente.

2. Llaman en el Reino de Valencia indistintamente Labradores á todos aquellos hombres que se emplean en las faenas del campo sin distinguir entre ellos Hacendados, Arrendadores, y Jornaleros, para de este modo advertir su disposicion respectiva á lo que se pretende plantificar, y reconocer

si es ó no susceptible. Yo soy de parecer, que la buena disposicion para todo lo mejor en todos los hombres va anéxa al estado de posibles que gozan; porque la miseria y la desdicha siempre pueden contarse por estorbos natos para obtener ventajas, respecto de que donde la pobreza tiene asiento se anidan, no los bienes, sino toda especie de males, y vená imposible esté bien vigorizado, ni piense en abrazar buenas costumbres ni una instruccion regular el hombre que está escaso de lo necesario para acudir á sus necesidades, y á las de su familia, pues la pobreza es madre del vicio y de la maldad, y solo la abundancia moderada es el termino firme para fixar la buena conducta de los hombres. Sobre este principio fundo mi discurso, y le desenvuelvo de esta manera.

3. Consta el pueblo rústico del presente

Reino de tres clases de profesores = Propietarios,
Arrendadores, y Jornaleros. Los primeros son
pocos en el ejercicio de cultivar; pero algunos
de bastantes fondos en tierras, Ganado, y dine-
ro, los que salen, como suele decirse, á un lado
por cargas que tengan los frutos de sus cose-
chas, porque las tierras con los muchos abonos
dan el rúmo posible. Les hay de medianos fon-
dos, los que con la rebaja de crasitud de las
tierras las cosechas minoran, y empiezan á
sentir las cargas, porque los productos exce-
den poco de los gastos: y no deja de haverles
cortisimos de fondos, que apenas pueden sus-
tener sus labores, y sienten imponderablemen-
te el peso de las cargas; porque bien ave-
riguadas sus labores pierden mas que ganan
en el manejo de sus Haciendas. De esto re-
sulta, que unos por conveniencia propia, otros
para mejor estar, y muchos por necesidad
toman el medio de arrendar sus propiedades,

darlas al partido de medias, y á la tercera ó
cuarta parte de frutos, segun la calidad de
las tierras, y contratas con los Dueños. Los
segundos son muchisimos mas en numero,
particularmente en la Capital, y en otras
Poblaciones subalternas, que son las tierras
de regadío. Los terceros igualarán en nu-
mero á los antecedentes, pues no son otros
que los mas menesterosos de entre aquellos,
y unos y otros forman los Labradores pro-
piamente del Reino, porque estos son de ofi-
cio; no se les conoce ningun medio, fuera
de este, de que subsistir, y continúan has-
ta que la desgracia, que ya empieza á
propagarse sus efectos en el concepto publico,
les reduce á peordioseros; cuya rebaja, tenida
entre varios aun como paradosa, puede muy
bien prevenir de los pagos exorbitantes que
se hacen á los muchos partícipes de

los frutos de la tierra, y de los impuestos que tienen sobre sí los mismos; de suerte que sin equivocarse se puede afirmar, que pagados estos por el Labrador, el líquido haver que queda apenas alcanzará á cubrir los gastos de trabajos, abonos, y cultivo; y de consiguiente no presta para satisfacer los arrendamientos, y menos para comer: de aqui es, que los infelices, por no perecer, dejan de continuo sus familias para buscar jornales, y no pocos trasmigran con el fin de mejorar, ó probar fortuna, causando la falta de sus brazos bastantes perjuicios al suelo nativo. Los mismos, faltos de simple cubierto, prófugos, expiamente, y sus mugeres é hijos á la aventura en sus ausencias, se aburren de existir, y la miseria suele exponerles á cometer acciones ajenas de un Labrador, y que miran

con horror en el estado de unos ordinarios posibles. Los propios, persuadidos de su desgracia, y familiarizados con la desdicha no entretienen la imaginacion en otros que en adueñarse el diario jornal, deseando que dure y no sea flojo, abandonando la poca tierra que regularmente tienen arrendada por no perder un solo dia, y de no asistirle á uso y costumbre les produce muy escasamente, y al vencer las pagas no tienen con que satisfacerlas, y los dueños se vuelven á incorporar de ellas, recayendo en mayor miseria, y así sucesivamente va minorandose la clase de hombres utiles, y aumentandose la de pobres y vagos. El pretendiente piensa con honor, procuran á sus hijos la educacion conveniente, la instruccion necesaria del oficio, y esten sobre aviso en el modo de obrar respectivamente, lo considero ajeno del sistema de vida que llevan; antes es mas consiguiente que la

tananeros en que se ejercitan les induzca pen-
samientos ruines; é ideas desconcertadas con que
agencien el llanto á sus familias, y á los que
no lo son la admiracion y el temor. Lleno de
dolor lastimoso se encuentra el propio co-
nocimiento, y el ageno no deja de percibir los
efectos de esta desventura.

La tierra no produce de si misma sino ma-
lera, y solo da copiosos y racionados frutos
á fuerza de trabajo, abono, y cultivo, y los
pagos á los partícipes, como los impuestos
se dan libres de todo aquello, y en muchas
partes sin descontarse aun el corte de la
simiente, y en todas tampoco el de los arbo-
lados, lo que decrece el capital de productor
al Labrador sin minorarle los gastos, tra-
bajos, ni abonos; y de aqui es que los productos
y gastos de agenciales vienen á fijarse en
un mismo paralelo, quedando sin fondo los
agentes para las tierras, sin efecto con que

pagar los arrendamientos, y sin que ponerse á
la boca, y por revolucion, ingrata verdadera-
mente de sus afanes y fatigas, en el apuro
de tomar el partido de arrendar continua-
mente sus brazos para entretener la desdi-
cha, dirigiendose desde este punto amargo al
Santo Hospital; pues raro es el viejo Sa-
brador, y aun de mediana edad que no logre
por herencia la casa de Piedad. De los
propietarios cultivadores no puedo hablar
con esta desconfianza, porque su mismo
patrimonio es un resguardo firme para
salir mas airoso; pero como se empeñan
en cubrir el flanco que abren los pagos,
impuestos, y gastos, sin embargo de no te-
ner que pagar arrendamientos, que es mu-
cha ventaja, experimentarían por la misma
causa mermas en los fondos, y en el cultivo,
sin premio, los desvelos, afanes y esmero,
cuyo práctico escarmiento les resolverá, por

no arruinarse del todo, á la determinación de arrendar las haciendas, tomando otro modo de vivir que mejor satisfaga la industria y aplicación; y sin pararnos mas adelante queda muy á la vista el porque en el Reino de Valencia son en numero crecido los Arrendadores, y Jornaleros, y pocos los propietarios cultivadores, y su Pueblo rustico, por lo que respecta á aquellos, vago, pobre, y viciado.

5 Contando sobre dos clases unicamente de Labradores en el presente Reino, y propriamente con una, porque como está dicho es todo lo mismo, pues la de propietarios cultivadores en muchas poblaciones y terminos ha desistido á fuerza de desengaños, se ha de tener consideración á la calidad de aquella sola en la acción de cultivar las tierras, la que se compone regularmente del mas bajo pueblo; porque no habiendo costumbre de entrar en el Arte Agrícola de aprendices para pasar despues

á Labradores, se introduce el que quiere sin mas diligencias que su voluntad, y como no se repara en si es blanco ó negro, resulta haber unos profesores de poco respeto, ninguna crianza, ninguna inteligencia, y no muy buenos sentimientos, y agregando los cortos poribles por los muchos cargos é impuestos se viene á declinar sobre un caracter problematico; esto es, ni sencillo, ni quieto, ni proporcionado para formarse hombres robustos, buenos cristianos, é instruidos Labradores, como se desea, y podrá conseguirse en mas favorables circunstancias.

6 Presúmese comunmente que la agricultura es una profesion que pide unicamente hombres robustos: no hay duda que las operaciones materiales de labrar, cavar, segar, y otras de fuerza y rigor necesitan complexiones firmes, naturalezas bien organizadas, y que no sean delicadas ni achacosas; pero para discernir y adelantar en varios ramos de producciones

conocimiento de terrenos, de los vegetales mas
proporcionados a las tierras, climas, y localidad
respectiva de los terminos, como sobre Instru-
mento, maquinas, y demas medios de conseguir
una labranza util, cómoda, y menor costosa,
y asi mismo penetrar los abonos que tengan
conveniencia para su bondad, provecho, y
menor gasto, para de este modo llegar a cono-
cer la agricultura en el grado mas perfecto
y superior, que se verificará quando se logren
estos tres menos: que las tierras den mas y
mejores frutos con menor trabajo, menor gas-
to, y menor terreno, es absolutamente necesario
el que los Agentes, aun mismo tiempo, sean hom-
bres ilustrados, de utiles ideas y pensamien-
tos; que la Física, ciencia natural y Económi-
ca la conozcan con bastante perfeccion;
que sepan todos los resortes de la naturale-
za sujetar a la jurisdiccion de los sentidos,
y otros, que aunque misteriosos, los efectos

de
acreditan que obran constantemente en los vege-
tales y terrenos; porque si bien la agricul-
ta no es estudio clasico tiene mas que entender
que otros de mayor eco, y menor lucro; cuyo
merito han conocido muchos Reinos del mundo,
exigiendo en su obsequio Cátedras de esta cien-
cia en sus Universidades, donde se enseña por
preceptos, contra el dictamen de muchos Lite-
ratos que han sostenido, y sostienen no pueden
executarse por este rumbo como las otras cien-
cias, viendo muy de maravillar desconozcan los
siguientes: Que los terrenos considerados con
relacion a su fertilidad, y esterilidad pueden
reducirse a tres clases; unos, que con poco
trabajo o cultivo de parte del Labrador dan
abundantes cosechas; otros en los quales la
generosidad de la naturaleza es proporcio-
nal al cultivo y trabajo del Labrador; otros
finalmente que siempre quedan estériles
a pesar del sudor que derraman sus cultiva-
dores; (pero en España, dice Strabon, no

se encontrará terreno que no dé algo para la subsistencia y regalo del hombre, esto es, aun mediando el descuido): Que criaturas puedan producir mas comodamente, y con mas lucro del Labrador los terrenos: Que abonos son los mas proporcionados á cada terreno, menor costos, y mas faciles de adquirir: Que labores son mas propias al terreno, mas útiles, y de menor corte: Que tierras entradas en riego quando conviene ó no regarlas: Que estado ha de considerarse al terreno para recibir oportunamente los barbechos, y que estacion ó planura de tiempo es mas conforme á este fomento: Que circunstancias han de concurrir para la buena siembra, que clase de granos sean mas adaptables al terreno y clima: Que operaciones son necesarias para el mejor cultivo, á que tiempo, y con que instrumentos es mas provechoso ejecutarlas: Que estado han de tener las mieses para regarse, trillarse, y conservarse los granos, y los frutos de los Arbolados la hora de mejor sazón

para cosearse: Que instrumentos, tanto de brazos, como de bestias son mas convenientes, menor costos, y mas manejables, los nombres con que son conocidos, su destino respectivo, las piezas de que constan, su colocacion para armarlos, y el costo propio de cada uno, con infinitud maravillosa de otras muchas cosas que por el mismo termino deben saber los buenos Labradores para lograr aquel saber preciso de un ordinario maestro en la labranza, sin extenderse á los útiles conocimientos de la accion de los Elementos en las cosas naturales, que tocan á la inestimable ciencia llamada economia, que enseña á preparar éstas, para con el socorro de aquellas, mostrar á los Interesados el conducto seguro de combinar las criaturas en utilidad de sus agentes, y del comun de los vivientes.

Todas las ciencias, facultades, y artes descubiertas en el mundo son pedirecos de la agricultura, y sin esta no pueden existir ni prosperar. Todos los Pueblos de la tierra están

están persuadidos que todo con la Agricultura se
alcanza, y que nada sin ella se logra; sin embargo
pues, de esta verdad los demás Artes, facultades, y
oficios se gobiernan por constituciones, reglas, y
estatutos, formando cuerpos respectivamente en
el Estado; los Aprendices en ellos han de probar
a su ingreso la limpieza de padres y abuelos,
han de ser examinados por las Promerías
para pasar a Oficiales y Maestros, con la cali-
dad en este último grado de presentar informa-
ción de vida y costumbres, a fin de adquirir
estos cuerpos Maestros hábiles, de buena fama,
y de gentes conocidas, para que den lustre a
la profesión, y la hagan sobresalir con el buen
porte; pero el cuerpo rustico, o pueblo produc-
tivo no conoce ordenanzas, reglas, ni estatutos;
carece de gobierno interior y exterior; es una
sociedad anárquica; no hay por lo mismo en
el Aprendiz, Oficiales, ni Maestros; todo hom-
bre tiene puerta abierta para entrar; no hay
quien impida o prohíba ejercer el oficio, abso-

medianos, y bajos le profesan; no se averiguan
origenes; no se repara en conductas; no se pre-
vienen de las malas calidades, ni se aseguran
de las buenas; y el derecho de introducirse en
el nobilísimo ejercicio del campo es promiscuo
a todos los habitantes del Reino. Una varie-
dad y diferencia de condiciones tan monstruosa:
un pueblo rustico compuesto de encontrados re-
cortes de educación, costumbres, individuales
acciones y movimientos, precisamente ha de
terminar en horrendo; porque los vicios le
han de constituir de mala complexion; la li-
bertad de malas costumbres civiles y cristianas,
y lo grosero, bajo y ordinario de mal temple
para recibir aquella instrucción conveniente
al hombre del campo.

Los Labradores del día en el presente Reino
están casi todos faltos de fondos para el abo-
no, cultivo, y gasto de las tierras, la mayor
parte del año carecen del preciso alimento,

les falta poquísimo para no ir desnudos, y la decencia, considerada solo con respeto á su miseria, se avergüenza muchas veces aun después de no ignorarla, y resetrada la piedad á elafuade sus casas, abrigo de sus mugeres é hijos, resalta á la memoria lo que cuentan del otro emisferio sobre la miserable humanidad de aquellos naturales antes de civilizarse. Para mejorar es menester se conozca bajo de su propio carácter á la clase nástica, amarla, preferirla, no suponerla como desterrada á los campos sin voz para que pida, ni arbitrio para que obtenga; que sus Interesados hagan ostentacion de sexo, y lo merezcan ven; que los conocimientos y los respetos no sean comunes; que entren en ella las personas de mérito, y depongan la preocupacion de que es baja este ejercicio, y que sepan que no otro en la sociedad es más digno de honores y privilegios: Que se dé entrada en la dicha y

abundancia á los que la proporcionan á todos los que no son ellos: Que respiren sostenidos del brazo mas poderoso, y experimenten el resto de los hombres visorizada su complexion, sus costumbres mejoradas, su instruccion refinada y capaz por ella de abastecer el mundo de todo lo necesario para vivir en el sin azobra.

En todos los cuerpos que contribuyen á la felicidad de los Reinos, bien estén reunidos formando pueblo, bien dispersos como los Labradores en algunas Provincias, en utilidad de los mismos y beneficio de las mismas, viviendo sobre las suertes que cultivan, cuya ventaja está notoriamente divulgada, no se ven sino desaciertos en su manejo, en el modo de dirigirse en las operaciones en general, en la vida privada con relacion al metodo de conservarse, de instruirse, y de practicar las costumbres que exige una condicion bien puesta, porque continuamente se equivoca el cargo de los oficios

á que son destinados, y en ningun estado se ve
mas autentica la verdad de esta incontestable
proporcion que en el de la sujeta materia; pues
los Labradores son los moradores menos cultos,
de mas ignorancia, de menor instruccion, y de
disposicion escasa para percibir los intereses
rusticos en toda su extension. Créese que esta
voz rustica con que son conocidos, pide unicamente
unos hombres nerviosos, embriagados, y sepultados
en la materia; cuyo error es efecto primario de los
atrasos de la Agricultura de muchas Provincias,
señaladamente de la presente: y se ha de tener
entendido que de los cinco ramos principales
en que se exercita la industria humana, á
saber: Agricultura, manufacturas, milicia, Náu-
tica, y comercio en algunos basta la misma
industria ladeada con algo de ingenio, pero la
Agricultura necesita absolutamente de la lite-
ratura, y no es posible prosperar sin este
socorro; y mal irá siempre á los hombres si

de limita, segun se experimenta, á solo la
industria dejando de abrazar la literatura, que
son las dos partes que constituyen la cultura en
general, y han de estar reunidas en el mismo
Labrador para utilidad propia, y beneficio del pú-
blico: y si es verdad, como lo es positivamente, que
la poblacion, las artes, el comercio, las riquezas,
con todo lo demas, van en el mundo al paso de
la Agricultura, la qual puede llamarse la prime-
ra base de un Estado; juzgo que con razon puedo
decir, debe ser el unico objeto del desvelo de la
codicia humana:

10 Podrá organizarse el pueblo rustico del Reino
con correspondencia á lo que le es debido por su
utilidad, y beneficio que derraman á los otros so-
tenedores segundos del bien comun, quando consi-
niere moderar los pagos é impuestos sobre los
frutos de la tierra, entran en el cuerpo producti-
vo hombres sabios, bien nacidos, y ricos, para que
con sus luces, conocimientos, y poder acierten el
modo mejor de manejar la naturaleza en to-
da la dilatacion de que es capaz su virtud,

vuelvan las manos a la estera los muchos hacendados que las tienen apartadas, se ponga exquisita atencion en el buen caracter y mejores costumbres de los Arrendadores de las tierras, a los que acompañe la precisa circunstancia de ser hijos de Padres y Abuelos Labradores, cuidando esquisitamente no se introduzcan en las faenas del campo, aun en la clase de malos jornaleros, sino los que descienden de los mismos; y los que quieran trabajar de Labrador hayan de acreditar antes su clase en el pueblo. Entonces si que doy esperanzas de que el hombre del campo recobra aquel robusto temperamento de cuerpo, aquel sencillo numero de costumbres, y aquel amor al trabajo que ahora se echa menos; pero no permaneciendo informe comprendo no están mal aplicadas estas palabras de un Autor antiguo.

*Etas parentum pejor avis tulit
Nos nequiores, non daturus
Progeniem Ulteriorem. Hor.*

A grande mal gran remedio, se oye decir comunmente; pero siempre que se oye se suele suspender el juicio, o rebajar la doris. En todas las ocasiones que se habla de los atrasos de la Agricultura se pondera la necesidad que hay de poner en manos mas sabias, mas prudentes, y mas bien complexionadas los tesoros de la naturaleza. Esto es muy cierto; pero para conocer el primor de esta politica es preciso encontrarse practicamente instruidos del estado, y circunstancias de los que se llaman Labradores. Estos en el presente Reyno, y tambien en toda España, proceden como las ovejas; esto es, por donde va una siguen todas: las labores del campo se hacen por costumbre, pero sin conocimiento: adelantar passo en el modo de dirigir, y profundizar el arado, estercolar, sembrar, plantar arboles de todas especies, y propagar los mas utiles respecto al suelo, conducir aguas, remover tierras, y hacer mezclas para mejorarlas y estercolarlas a un mismo tiempo, no lo saben practicar. Todo esto

proviene de la ignorancia en que viven los Labradores de la Física, y de la ciencia de la Naturaleza; en cuyos dos puntos estan fixados los adelantamientos de la Agricultura, y economía del Campo.

Principio quieren las cosas, y las empresas mas arduas requieren, para executarse, mayor numero de auxilios: con este objeto me parece de los mas faciles el de que habiendo en el presente Reino muchos Conventos de Religiosos, y en los Lugares pequenos algunos que despues del coro nada tienen en que ocuparse sus pobladores, tuviesen obligacion los Superiores Provinciales de tener en cada Convento un Religioso instruido en la Historia Natural del territorio, y encargado, a lo menos un dia en la semana de dar lecciones de Física Experimental, y de la ciencia de la Naturaleza a todo el que quisiere ir a tomarlas, gozando de los mismos honores, y emolumentos que otro qualquiera Lector, o Maestro de Artes,

de Theologia, y Escritura. Los Boticarios de los Pueblos deben hacer profesion suya la Botánica, agregando a ella una ercogida Física, y buena Historia Natural del propio terreno, y mas teniendo ellos en sus alambiques, y Perreutas un socorro muy oportuno para hacer sus lecciones, y experiencias provechosas; pero ya que el amor de la patria no les sugiere tan conveniente Empleo, el Gobierno de los Pueblos, con permiso superior, les obligue, a lo menos una vez a la semana, hagan una Junta publica, y que en ella se confieran puntos de la Historia Natural del propio suelo, añadiendo las noticias de sus experiencias, para que sea mas util, y mas comunicable su estudio y enseñanza. Para dar vida a un medio de tan provechosas, y dichasas ~~concesiones~~ ~~concesiones~~ no seria despreciable disponer honores y premios para los que hicieren pro-

querer felices en dos ciencias tan importan-
tes como Física experimental, y ciencia de
la naturaleza, reconocidos eficaces para adelan-
tar rápidamente los frutos de la agricul-
tura.

Si todos los hombres pensasen à proporción
del poder se verían en el mundo cosas gran-
des; y así tambien si todos los hombres se
produjesen à proporción de lo que conocen
se verían en el mundo escritos famosos
capaces de convencer aun à los mas indóciles;
pero à pesar del que mas lo desée es muy
difícil esta gracia: cumple el hombre con ma-
nifestar del modo que pueda su celo, y esta
verdad ha comprometido la infelicidad del Au-
tor de la presente memoria, sin otro objeto
que el de contribuir con sus cortas faculta-
des à favor de la causa comun ~.

Visto: Tabárez



de

9.